



### ROMANCE TRAGICO

# DE LA DESGRACIADA TERESA.

*Nueva relacion en que se dá cuenta de la amorosa conversacion que tuvo un Sacerdote con Cristo Señor nuestro, habiéndosele aparecido en forma de pobre, pidiendo limosna y el desastrado fin de una criada.*

Sacro Dios incomprendible,  
 Criador de cielo y tierra,  
 Rey supremo de los reyes,  
 en quien todo el bien se encierra,  
 á quien Angeles y Santos  
 adoran con reverencia;  
 y los hombres obstinados  
 con la avaricia y soberbia  
 quebrantan los mandamientos  
 de nuestra Madre la Iglesia,  
 sin mirar que descendió  
 Cristo del cielo á la tierra,  
 y nació de Madre virgen,  
 quedando intacta azucena:  
 haced, mi Dios poderoso,  
 por vuestra suma clemencia,

que amparado de la gracia  
 pueda proseguir mi idea  
 sin tener contradictoria.  
 Una maravilla nueva  
 esplicaré á mi auditorio;  
 atencion, que ya comienza.  
 En el famoso obispado  
 de la ilustre Cartagena,  
 hay un pequeño lugar  
 que llaman Aldea nueva:  
 el Párroco de este pueblo  
 es Don Manuel de Lucena,  
 noble, anciano y venerable;  
 fervoroso en tal manera,  
 que grandes necesidades  
 remediaba con su hacienda;



daba posada á los pobres;  
mas una maldita hembra,  
que por criada tenia,  
con propasada soberbia  
á todos los ultrajaba  
con palabras desatentas;  
pero el santo Sacerdote  
decia: calla, Teresa,  
no me ultrajes á los pobres,  
porque el pobre representa  
á Cristo, y debes al pobre  
tratarle con reverencia,  
pues al que al pobre ofendiere,  
castigo grande le espera.  
Y así si quieres gozar  
de la gloria verdadera,  
vístete de la humildad,  
deja la vana soberbia,  
que Dios al humilde ensalza,  
y al soberbio le condena.  
Ella respondió: señor,  
no meta usted tanta arenga,  
me espanto que su merced  
de vagamundos se crea,  
que estos que piden limosna  
es gente muy lisongera,  
y á mí me lleve el demonio  
si yo de ellos me creyera.  
De esta suerte maltrataba  
con palabras descompuestas  
á todos los pobrecitos  
que llegaban á la puerta  
á pedir una limosna:  
¡ó qué fea es la pobreza!  
mas el mismo Dios la amó,  
y así nadie la aborrezca.  
Cansado su Magestad  
de esta abominable fiera,  
quiso con trage de pobre  
dar á entender su grandeza.  
Llegó Cristo en este trage,

del Sacerdote á la puerta,  
pidiéndole una limosna  
con soberana modestia;  
y el Párroco venerable  
sacó de la faldriquera  
un realito, y le besó  
con humilde reverencia.  
Tome hermano (dijo á Cristo)  
mas la Magestad suprema  
respondió: un poco de pan  
estimára que me diera.  
Dijo el Sacerdote: sí,  
con voluntad fina y buena  
se lo daré, hermano mio;  
dale limosna, Teresa,  
no detengas á ese pobre,  
que yo me voy á la Iglesia.  
Mas la maldita criada  
respondió con aspereza:  
¿qué un real no es limosna?  
¿le dan mas allá en su tierra?  
parece pobre soberbio;  
limosna con tales tretas,  
ni el demonio lo agradece.  
Mas la Magestad inmensa  
respondió con mansedumbre,  
diciéndola: hija Teresa,  
¿das algo de tu salario?  
mira por tí no te pierdas.  
Que llano es el mendigante,  
solo por esa respuesta  
no ha de llevar un bocadò  
de pan; y cerró la puerta.  
Quedóse Cristo en la calle:  
¡ó soberana grandeza  
de Dios Todopoderoso!  
¡qué temeridad es esta!  
¡qué una muger despechada  
desprecie así tu grandeza!  
Con pasos muy amorosos  
caminó Cristo á la Iglesia,



donde estaba el Sacerdote  
esperando que viniera  
algún hombre, para que  
le asista con reverencia  
al divino sacrificio,  
y al punto que Cristo llega,  
el Sacerdote le dice:  
hermano, conmigo venga,  
y me ayudará la Misa,  
que los hombres de esta tierra  
siendo días de trabajo  
pocos vienen á la Iglesia.  
Celebrado el sacrificio  
se salieron de la Iglesia,  
y le dijo: hermano mio,  
quiero que conmigo venga  
á comer hoy á mi casa.  
A lo cual dió por respuesta  
el Redentor de las almas:  
mucho estimo la fineza,  
que yo por tal interés  
no hiciera la diligencia.  
Venga hermano que es mi gusto  
que coma usted á mi mesa.  
En fin, llegaron á casa,  
y luego á comer se apresta  
el Sacerdote, y al pobre  
le sentó á su mano diestra.  
Dijo entonces la criada:  
no saldremos de quimeras  
con estos zarrapastrosos.  
Y el amo dijo: Teresa,  
no te muestres tan altiva,  
presta un poco de paciencia.  
Digo la verdad: señor,  
que el pobre en una casuela  
comer puede en un rincón.  
Con esto se salió fuera  
para traer la comida;  
y el Sacerdote con tiernas  
razones le dijo á Cristo:

dígame, hermano, en la tierra  
están fértiles los campos?  
¿acaso hay buena cosecha?  
A esta razon respondió  
el que todo lo gobierna:  
muy buenos están los campos,  
ha de haber buena cosecha  
en este año en que estamos,  
la esperanza no la pierdan,  
que Dios ha de enviar agua  
en Abril, y es cosa cierta  
tambien que en el mes de Mayo  
por el principio se espera.  
El Clérigo, dijo: hermano,  
eso para Dios se queda,  
que los hombres no podemos  
penetrar tan alta empresa.  
Es tan cierto y tan seguro,  
dijo Dios, como Teresa,  
vuestra criada se halla  
dentro de aquel cuarto en tierra,  
y siete horribles demonios,  
de gatos en la apariéncia,  
la comen el corazón,  
las entrañas y la lengua.  
El sacro Ministro entonces  
atemorizado queda,  
casi sin vital aliento;  
pero recobrando fuerzas,  
quiso salir de la duda  
tan lastimosa y tan fiera,  
y al tiempo de levantarse,  
un gran resplandor le cerca  
celestial, y le detuvo  
antes de salir afuera.  
Qué es esto, Señor? qué es esto?  
Soberana omnipotencia,  
Padre de misericordia  
(prorumpió con voces tiernas,  
todo turbado y confuso.)  
El rostro volvió á la mesa.



y vió que el pobre no estaba;  
solo sí advirtió sobre ella  
un divino Crucifijo;  
y con toda reverencia  
al instante de rodillas  
se postró y la tierra besa,  
diciendo: Padre amoroso,  
soberana Providencia,  
¿cuándo merecí, Señor,  
una visita tan buena,  
siendo el mas vil gusanillo  
que se sustenta en la tierra?  
Hecha aquesta rogativa,  
le pidió al Señor licencia  
para llevar con amor  
su Magestad á la Iglesia.  
Al instante las campanas  
se tocaron por sí mismas,  
sin que nadie á ellas llegase;  
y dejando sus haciendas  
los vecinos, á poblado  
se vinieron con presteza.  
Al ver tan raro prodigio,  
maravillados se quedan:  
formando acompañamiento  
lo llevaron á la Iglesia,  
puesto en el Altar mayor  
á su Magestad lo dejan.  
Volvamos á la criada  
que fuertemente atormentan  
aquellos siete demonios,  
y al ver tal desgracia, queda  
la gente atemorizada;  
y luego con diligencia  
el Sacerdote dispuso  
conjurarlos, y se alteran.  
Dijo: de parte de Dios,  
y debajo de obediencia,  
me habeis de decir ahora

la causa de esta miseria.  
Sí, diremos, le responden,  
atiende á nuestra respuesta.  
Nosotros hemos tenido  
del Altísimo licencia  
para castigar furiosos  
á esta muger desatenta.  
Dijo el uno: á mí me toca  
el cargo de la soberbia:  
y el otro: á mí la avaricia.  
La lujuria dónde queda?  
de eso á mí, dijo el tercero,  
me toca la diligencia.  
Dijo el cuarto: á mí la ira,  
que á los faltos de paciencia  
les cargo muy bien la mano  
con sobrada diligencia.  
Dijo el quinto: de la gula  
es mia la dependencia.  
Dijo el sexto: soy la envidia  
que á toda maldita lengua  
maldiciente, injuriadora,  
castigo con grande fuerza.  
El séptimo, dijo: yo  
castigo bien la pereza  
de aquellos que infamemente  
dejan de hacer obras buenas.  
Con esto la arrebataron,  
y entre alaridos y quejas,  
diciendo iba por el aire:  
maldita seas soberbia,  
que por despreciar al pobre  
me veo entre tantas penas.  
Este es el fin que ha tenido  
la desgraciada Teresa;  
cuyo caso se ha mandado  
que se publique y estienda  
en España, porque á todos  
sirva de egemplo y de enmienda.

FIN:

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24.*